



La pérdida de una lengua y la intraducibilidad en *Hunger of Memory* de Richard Rodriguez

The Loss of a Language and Untranslatability
in Richard Rodriguez's *Hunger of Memory*

AN VAN HECKE

KU Leuven, Bélgica

an.vanhecke@kuleuven.be

<https://orcid.org/0000-0001-7025-7758>

Abstract: Richard Rodriguez's *Hunger of Memory* (1982) is often seen as a story of professional success and assimilation into American life, but the author was criticized for opposing so-called "affirmative action" and bilingual education, highly controversial issues defended by Chicano activists in the eighties. Conversely, 21st-century readers began to read this work in a more nuanced way. Rodriguez was born in California into a Mexican immigrant family, and at age six, his parents decided to switch to English at home. The loss of Spanish caused feelings of anguish and guilt. The silence in the family reveals the paradox that speaking about trauma is perceived as impossible, while language is exactly the tool to heal the traumatized. The aim of this article is to analyze the complex relationship between trauma and translation in three central themes: family, religion and race.

Keywords: Richard Rodriguez; Autobiography; Trauma; Bilingualism; Untranslatability.

Resumen: *Hunger of Memory* (1982) de Richard Rodriguez suele ser vista como una historia de éxito profesional y de asimilación a la vida norteamericana, pero el autor fue criticado por oponerse a la llamada "acción afirmativa" y la educación bilingüe, temas muy polémicos y defendidos por los activistas chicanos en los años ochenta. En cambio, los lectores del siglo XXI empezaron a leer esta obra desde perspectivas más matizadas. Rodriguez nació en California, en una familia de inmigrantes mexicanos, y a los seis años, sus padres decidieron cambiar al inglés en casa. La pérdida del español causó sentimientos de angustia y de culpabilidad. Los silencios en la familia revelan la paradoja de que hablar sobre un trauma se percibe como algo imposible, mientras que la lengua es vista justamente como la herramienta para curar

al traumatizado. El objetivo de este artículo consiste en analizar la compleja relación entre trauma y traducción en tres temas centrales: la familia, la religión y la raza.

Palabras clave: Richard Rodriguez; Autobiografía; Trauma; Bilingüismo; Intraducibilidad.

1. RODRIGUEZ Y LOS DEBATES CRÍTICOS

Hunger of Memory (1982) es la primera obra de una trilogía autobiográfica¹ de Richard Rodriguez, nacido en California en 1946 en una familia de inmigrantes mexicanos de clase media. Pudo ir a la universidad, pasar un año en el British Museum para una investigación —una experiencia que influyó mucho en su formación de identidad—, y pudo convertirse en escritor. Sin embargo, esta integración ha tenido un precio alto, le ha costado sufrimiento tanto a él como a su familia. Sobre todo el cambio del español al inglés como lengua de comunicación en la familia, cuando él tenía seis años, parece haber sido una experiencia bastante traumática. A partir de esta nueva situación familiar, el autor se ha encontrado en diversas situaciones ambiguas oscilando entre, por un lado la necesidad de la traducción, y por otro, la imposibilidad de traducir. El objetivo del presente artículo consiste pues en tratar de revelar las diferentes dimensiones de la relación entre trauma y traducción tal como se reflejan en esta autobiografía étnica. Sin embargo, antes de pasar al análisis de la obra es indispensable detenerse primero en el debate crítico y las controversias alrededor de esta autobiografía.² Por un lado, la prensa angloamericana la recibió positivamente (Durán 2015, 94) y la vio como una historia de éxito profesional de un mexicano-americano de clase media y de asimilación a la vida norteamericana. Además, es una obra que ganó varios premios (Shannon 2008).³ Por otra parte, la obra fue muy criticada, sobre todo por intelectuales chicanos, ya que el autor se opone a la llamada “acción afirmativa” y la educación bilingüe en los EE. UU., temas muy polémicos y defendidos por los activistas chicanos en los años ochenta. Incluso Rodriguez fue llamado “agringado” (Paravisini-Gebert 2000, 82) y “pocho”, tal como él mismo lo describe en su texto (2004, 29),⁴ un término con el que se refiere a los que traicionaron su identidad y la cultura mexicana. También le reprocharon su hipocresía por haber aprovechado precisamente de los programas de “acción afirmativa” que él rechazaba (Shannon 2008). Según el crítico Muthyala, la obra fue

¹ En el marco de este artículo nos limitamos a la primera obra, aunque el estudio de la trilogía en su conjunto puede llevar a otras conclusiones porque refleja una evolución en la vida y la obra del autor.

² Hay una enorme bibliografía crítica sobre la obra autobiográfica de Rodriguez. Sin embargo, aparte de un artículo de Lauro Flores (1992) y hasta donde hemos podido averiguar, todos los artículos están escritos en inglés, un hecho significativo que a su vez reduce bastante la visión sobre este autor *in-between*.

³ El *Gold Medal for non-fiction* del *Commonwealth Club of California*, el *Christopher Prize for Autobiography*, y el *Ansfield-Wolf Prize for Civil Rights* de la Cleveland Foundation.

⁴ Rodriguez, Richard (2004): *Hunger of Memory. The Education of Richard Rodriguez. An Autobiography*. New York: Bantam Books. Citamos por esta edición. A partir de aquí se incorporarán al texto las páginas correspondientes entre paréntesis.

controvertida por defender la idea de que la pérdida de la cultura nativa es inevitable, pero que esta pérdida se ve compensada por ganancias significativas gracias a la adquisición de una nueva persona pública y la posibilidad de participar como ciudadano en la sociedad norteamericana a través de la lengua inglesa y la educación, una visión que para Muthyala es solo un “mito” (Muthyala 2000, 100). Hasta en un estudio más reciente y desde una perspectiva feminista, Cristina Beltrán critica al autor por su conservadurismo, las simplificaciones exageradas y las generalizaciones en cuanto a la asimilación y las políticas de identidad (Beltrán 2012, 230).

En cambio, en el siglo XXI varios críticos empezaron a leer *Hunger of Memory* desde perspectivas más matizadas (Pérez Firmat 2003, 142-155; Cutter 2005, 175-190; Nieto García 2013, 72; Durán 2015). Isabel Durán, en su estudio de 2015, revisa las interpretaciones y las acusaciones de algunos intelectuales chicanos de los años noventa como Ramón Saldívar (1990) y Lauro Flores (1992). Según Durán, estos críticos solo se fijaron en la visión política de Rodríguez sobre la educación bilingüe y la acción afirmativa y opinaron que los textos escritos por latinos, por formar parte de una cultura de minoría, tenían que expresar necesariamente una ideología revolucionaria (Durán 2015, 94-95). Saldívar, por ejemplo, vio cuatro grandes “pecados” imperdonables: 1. la ideología política de Rodríguez iría en contra de la política identitaria del chicanismo o la raza; 2. Rodríguez optó por un retrato individualista y no colectivo; 3. Rodríguez no siguió una estructura apropiada; 4. Rodríguez no siguió las “lecciones de los maestros”. Durán contrarresta uno por uno estos argumentos de Saldívar (Durán 2015, 96-98) y evalúa la autobiografía por sus cualidades literarias, por su estética. Al igual que otros críticos, Durán se pregunta si la autobiografía de Rodríguez realmente es un mero “relato de asimilación” ya que el texto está lleno de ambigüedades. Solo a un nivel superficial se puede leer esta autobiografía como una historia de éxito, porque en realidad se escuchan dos voces: una voz que elogia la asimilación y el alejamiento del grupo étnico, y otra, más bien inconsciente, que lamenta con nostalgia la pérdida y trata de mitigar el sentimiento de culpa por medio de la escritura (Durán 2015, 101). Nieto García, en su lectura de la autobiografía, incluso afirma que lejos de defender la asimilación ingenua y el individualismo, *Hunger of Memory* es fundamentalmente una expresión del deseo de asociar la identidad étnica con la comunidad. Basándose en el análisis de Browdy de Hernandez (1997), Nieto García distingue en el texto la ambivalencia postcolonial,⁵ la alienación y la hibridez (Nieto García 2013, 68).

⁵ Nieto García, en su lectura postcolonial de la obra, escribe al respecto: “Jennifer Browdy de Hernandez, for instance, offers a more nuanced postcolonial account of *Hunger of Memory* that sees past the surface binaries to note that ‘the autobiographical texts of Rodríguez and Naipaul are works of mourning which extend beyond the merely personal, casting light upon the struggles of the postcolonial marginal subject who is caught between the desire to assimilate and the recognition of the losses such assimilation incurs’ (152). These texts ‘attempt to work through their postcolonial ambivalence and alienation’ and thus they ‘move beyond the oppositional politics of their critics into a postcolonial space that resists such reductive dualism: not black or white, not love or hate, but both ambivalently’ (153)” (Nieto García 2014, 73).

Es esta pista de la ambigüedad, la hibridez y las contradicciones la que será investigada en el presente artículo ya que ahí se percibe, a veces apenas visible, el trauma de Rodríguez. *Hunger of Memory* trata en el fondo de una construcción de identidad compleja y dolorosa desde la infancia. Cabe precisar que en los estudios sobre la identidad, ya desde hace mucho tiempo, se ha dejado atrás la visión de la identidad personal como algo idéntico e inalterable a través del tiempo. A diferencia de las antiguas visiones esencialistas sobre la identidad, actualmente los críticos están de acuerdo en percibir las identidades como “procesos de construcción en curso bajo formas narrativas [...]”. Las identidades son proyectos y prácticas; no son propiedades” (Olick y Robbins 1998, 122, mi traducción). Además, como bien lo ha señalado Michael Cronin en su libro *Translation and Identity*, las visiones sobre la identidad son en parte determinadas por lugares e historias locales, pero también es evidente que uno no siempre debe de estar ligado a las circunstancias de su origen. Otro aspecto que hay que tomar en cuenta es que, si bien el concepto del “autonomous self” ha sido ampliamente privilegiado en el pensamiento occidental, actualmente se acepta mucho más la idea del “dialogical self”. Uno tiene que estar en constante diálogo con otros con el fin de tener una noción distinta de sí mismo. Pensar la identidad como una interdependencia indeterminada es mucho más creíble que pensarla como autonomía esencialista (Cronin 2006, 2, 50).

El título de la obra sugiere que todo gira alrededor del concepto de “memoria”. Gilmore subraya, con razón, que en una autobiografía, el *flashback* aparece simultáneamente como memoria (“it happened”) y como repetición en el presente (“it is happening now/again”). Esto puede causar cierta desorientación en el tiempo y en la persona misma que representa la memoria (Gilmore 2001, 93). Wallace Fowlie, por su parte, señala que “el uso de la memoria, indispensable en la autobiografía, es un reciclaje de memorias, tanto de aspectos conscientes como inconscientes de la vida, por lo que la historia de una vida puede transformarse en un mito personal” (Fowlie 1988, 166, mi traducción). De hecho, Rodríguez dedica tanto espacio a la reflexión sobre el género de la autobiografía como al mismo acto de escribirla, por lo que el autor se manifiesta simultáneamente como ensayista y narrador de historias (Pérez Firmat 2003, 147-148). En esta reconstrucción de su vida, basada en imágenes, Rodríguez juega con las dicotomías masculino/femenino, privado/público, español/inglés, católico/protestante, silencio/habla y mexicano/americano. Probablemente la oposición más importante a lo largo de la obra, sea la de la vida privada y pública (Paravisini-Gebert 2000, 84). Rodríguez valora más la segunda que la primera. Pero es evidente que también la dicotomía español/inglés, que se sobrepone a la de privado/público, es fundamental en todo el texto. A continuación examinaremos algunos fragmentos metalingüísticos con el fin de ver cómo el autor expresa el trauma y de entender hasta qué punto el sujeto autobiográfico depende de la lengua.⁶ De hecho, en esta obra no se puede hablar de un

⁶ Existe una traducción de *Hunger of Memory* al español, con el título *Hambre de memoria*, traducida por Miguel Martínez-Lage (1994), una edición que no hemos podido consultar. De todos modos,

solo trauma, sino más bien de un trauma estructural que se organiza a continuación alrededor de tres temas: la familia, la religión y la raza.⁷ A cada nivel se revela la compleja relación entre trauma y traducción. La difícil dialéctica entre el español y el inglés se profundizará finalmente en el último capítulo.

2. LA FAMILIA

Cuando Rodríguez tenía seis años, sus padres decidieron cambiar al inglés en casa, siguiendo el consejo de las monjas de la escuela. Aunque lo hicieron con las mejores intenciones, la pérdida del español causó sentimientos de angustia hasta de culpabilidad en el niño Rodríguez. La familia se retiró en el silencio, sobre todo el padre, y la comunicación entre padres e hijos se vio afectada: “We had little to say” (77). El niño, que solía dirigirse a sus padres con “mamá” y “papá”, se sentía incómodo con las traducciones al inglés (*mother, father...*) y no tenía otra opción sino dirigirse a ellos con los ojos cuando quería hablarles⁸ (23). Estos silencios revelan la paradoja señalada por Gilmore: mientras que hablar sobre un trauma se percibe como algo imposible, la lengua suele ser vista justamente como la herramienta para curar al traumatizado (Gilmore 2001, 6). Es la conocida lucha de los textos literarios que intentan representar lo irrepresentable (Arva y Roland 2014, 10). Vuelven entonces los recuerdos del español de su primera infancia, sonidos más que palabras. Al mismo tiempo el niño Rodríguez se siente muy incómodo cuando sus padres hablan mal el inglés:

But it was one thing for *me* to speak English with difficulty. It was more *troubling* for me to hear my parents speak in public. [...] I am tempted now to say that none of this mattered. In adulthood I am embarrassed by *childhood fears*. [...] Their linguistic difficulties had no serious consequences. [...] And yet, in another way it mattered very much –it was *unsettling* to hear my parents struggle with English. *Hearing them, I’d grow nervous, my clutching trust in their protection and power weakened* (13, las cursivas son mías).

Las palabras subrayadas evocan la inquietud, la angustia, la desestabilización, la nerviosidad, y también una fe reducida en la protección y el poder de los padres. No solo los padres optan por el inglés en casa, sino que también el mismo Rodríguez rechaza el español. El español es para él un obstáculo para crecer, avanzar y llegar a una completa integración. Rodríguez no es el único en pensar así, sino que es una

como el tema de este artículo es la traducción y la lengua, es preferible guardar todas las citas en la versión original, en inglés.

⁷ Estos temas corresponden en grandes líneas con los siguientes capítulos: cap. 1: *Aria* y cap. 2: *The achievement of desire* (la familia), cap. 3: *Credo* (la religión) y cap. 4: *Complexion* (la raza).

⁸ Esta imposibilidad de nombrar a las personas se observa de hecho a través de toda la autobiografía. Muy raras veces identifica a las personas con el nombre propio. En cambio, son identificadas por su relación con el autor: “my brother”, “my sister”, “my editor”... Ni siquiera menciona los nombres de sus padres que, así, se quedan en la anonimidad (Pérez Firmat 2003, 146).

idea común entre muchos grupos de inmigrantes. Adoptar la lengua de la sociedad de acogida no solo es una manera de entender cómo funciona esta sociedad, sino una manera de permitirse a sí mismo ser un miembro completo y activo de esta sociedad (Cronin 2006, 53). El problema es que Rodríguez se siente incapaz de traducir del español al inglés. No encuentra las palabras adecuadas para traducir “mamá” ni “papá”, son palabras intraducibles para él por la intimidad a la que pertenecen. La misma imposibilidad de la traducción se observa en un fragmento sobre la abuela. Rodríguez estaba jugando con un amigo gringo en el jardín cuando la abuela le gritó algo desde la ventana. El amigo quería saber lo que dijo la abuela:

I started to tell him, to say –to translate her Spanish words into English. The problem was however, that though I knew how to translate exactly *what* she had told me, I realized that any translation would distort the deepest meaning of her message: It had been directed only to me. This message of intimacy could never be translated because it was not *in* the words she had used but passed *through* them. So any translation would have seemed wrong; her words would have been stripped of an essential meaning. Finally I decided not to tell my friend anything. I told him that I didn't hear all she had said (31).

El español de la abuela también es intraducible, porque nuevamente se trata de un mensaje de intimidad. Para el niño la traducción no soluciona sus pequeños traumas. Al contrario, la imposibilidad de traducir es la que causa precisamente el trauma, crea angustia, nerviosidad y tristeza. No puede traducir porque los dos idiomas pertenecen a dos registros diferentes: el español es la lengua de lo privado y la intimidad, el inglés es la lengua de la esfera pública. En la visión de Rodríguez ambas lenguas están muy separadas. Es una visión algo torcida, restringida y estereotipada sobre las lenguas y las culturas, pero es su visión personal, y desde esta perspectiva se entiende su dolor.⁹ Al aceptar su subjetividad como un norteamericano asimilado y anglófono, parece perder su capacidad de traducir del español al inglés. Sin embargo, junto con Martha Cutter podemos preguntarnos si realmente perdió esta habilidad. Cutter lo pone en duda: “Rodríguez expresa la idea de que uno puede asumir la lengua del opresor mientras guarda su propia alma/persona/cultura” (Cutter 2005, 183, mi traducción). Lo que ocurre en el fragmento de la abuela es llamado por Cutter “an example of this translation-by-no-translating” porque el lector entiende el mensaje de intimidad que pasa a través de las palabras españolas (Cutter 2005, 184).

Los traumas que sufre Rodríguez en su familia son también el resultado de un conflicto entre generaciones. Hay familiares, como el tío, que le acusan de que él no sabe hablar el español: “What a disgrace it was that I couldn't speak Spanish”, ‘*su proprio* (sic)¹⁰

⁹ Cutter aclara que mientras en las dos primeras obras autobiográficas Rodríguez separa la lengua étnica (el español) de la lengua americana (el inglés), en la tercera obra acepta que esta separación es una “ilusión” (Cutter 2005, 188).

¹⁰ No queda claro si el error “proprio” es a propósito o si realmente es un error cometido por el autor. De todos modos es un reflejo de la mezcla de los idiomas entre los latinos en EE. UU. (*proper/propio*).

idioma” (29). El conflicto con sus padres se refleja también cuando repite varias veces la frase “Your parents must be very proud of you” (55), algo que la gente le solía decir a menudo. Sonreía siempre, pero en el fondo pensaba: “I was not proud of my mother and father. I was embarrassed by their lack of education” (55). Invierte la situación y compara a sus padres con sus maestros. Al hacer esto, Rodríguez refuerza la imagen negativa existente entre los norteamericanos. También la relación entre Rodríguez y su abuela es emblemática. La abuela también se burla de él por no poder hablar español. Ella no habla ni una palabra en inglés. La abuela y el nieto no pueden comunicarse por medio de la lengua, pero esto no impide que haya una profunda relación afectiva:

Pocho she said. But then it made no difference. (She'd laugh). Our relationship continued. Language was never its source. [...] A mysterious woman to me [...]. A woman of Mexico. [...] My one relative who spoke no word of English. [...] Protected even by me when we went to Safeway together and I acted as her translator (37).

De niño actuaba pues como el traductor para la abuela. Dominaba suficientemente el español, pero las críticas de la abuela y del tío al verlo como “pocho” revelan que ya no pertenecía totalmente a su mundo lingüístico ni cultural. Paradójicamente, la dramática separación intergeneracional tiene para él también un lado positivo: “If, because of my schooling, I had grown culturally separated from my parents, my education finally had given me ways of speaking and caring about that fact” (78). Poder pensar y hablar sobre estos conflictos, en inglés en su caso, es sin duda alguna, un paso adelante.

El sonido del español de su infancia, vuelve abruptamente, cuando años más tarde se encuentra en el British Museum para redactar su tesis sobre literatura renacentista. Son voces que suenan como de “fantasmas”:

One day I heard some Spanish academics whispering back and forth to each other, and their sounds seemed ghostly voices recalling my life. Yearning became preoccupation then. Boyhood memories beckoned, flooded my mind. (Laughing intimate voices. Bounding up the front steps of the porch. A sudden embrace inside the door) (76).

Estos instantes lejanos de la casa paterna, evocados de repente por escuchar español, le causan más preocupación que nostalgia. Una vez más resulta que el trauma de la infancia no se ha superado. Si en el caso de Rodríguez, consideramos el español como su lengua materna, puesto que fue la lengua principal hasta los seis años, tenemos que concluir, junto con Yasmin Yildiz, que este concepto de la lengua materna se vuelve bien problemático. El supuesto “romance” entre lengua e identidad, sugerido por el concepto de lengua materna, tal vez existe para unos, pero no para todos. Yildiz ilustra su punto de vista con varios ejemplos:

The “mother tongue” can be a site of alienation and disjuncture, as German was for Kafka [...]; [it] can be experienced as enforcing a limiting, suffocating inclusion (Tawada) as well as being a carrier of state violence (Özdamar) and social abjection (Zaimoğlu). These dimensions are part of the less told story of the “mother tongue” (Yildiz 2012, 203-204).

En el caso de Rodríguez percibimos una relación afectiva con su lengua materna, pero, por haberla perdido, no por su propia decisión, sino por circunstancias externas, se convierte en causa de cierto tipo de alienación y desorientación. Así que esta autobiografía en la que la pérdida del español desempeña un papel central, probablemente puede situarse en lo que Brian Lennon ha definido como el subgénero del “language memoir” (memoria sobre la lengua). Su posición puede parecer algo radical, pero no por eso menos válida: “language memoir *is* language death”. Lennon lo aclara: “That is, ‘language memoir’ –a record of the experience of second (or third-, or fourth-) language acquisition [...]– is a kind of living *in dying*” (Lennon 2010, 123, cursivas en el original). La autobiografía de Rodríguez se caracteriza por el deseo de recuperar lo que está irremediamente perdido. El español, como lengua de la infancia, es para él personalmente una lengua muerta.

3. LA RELIGIÓN

Las tensiones entre el español y el inglés se manifiestan claramente también a nivel religioso: “I was *un católico* before I was a Catholic” (86), dice Rodríguez, y explica que adquirió su primer sentido de pertenecer a una Iglesia a través del catolicismo mexicano de sus padres. Escucha a su madre susurrando sus rezos en español (102). Si bien de niño iba con sus padres a una iglesia mexicana de la Virgen de Guadalupe, muy rápidamente cambiaron a la iglesia gringa en el mismo barrio (86). Las misas en aquel tiempo se celebraban todavía en latín, y esto le fascinaba. El latín le suena familiar porque se escuchan ecos del español. Aquí el español tiene para Rodríguez una connotación positiva. Cuando más tarde cambian las misas en latín al inglés, no está feliz: “I longed for the Latin mass. Incense. Music of Bach” (112).

Un día escuchó a un sacerdote defender la reforma en la liturgia: “[...] it had become necessary to ‘de-Europeanize’ the Roman Catholic Church. He said that Catholicism must translate God’s Word into the many languages and cultures of the world” (114). Rodríguez entiende la necesidad de la traducción, pero no acepta la motivación. No cree que la reforma litúrgica viniera de los católicos del tercer mundo, sino de una crisis de fe en la clase media europea y norteamericana (114). La iglesia desempeña entonces un papel crucial en el conflicto cultural del joven Rodríguez y actúa de “eslabón”, sobre todo en la escuela donde tratan a Rodríguez como diferente por ser niño becario: “When all else was different for me (as a scholarship boy) between the two worlds of my life, the Church provided an essential link. [...] The *gringos* were, in some way, like me, católicos” (87). La religión suele ser vista como un asunto privado, pero aquí funciona como enlace para juntar dos comunidades. Rodríguez creció en un ambiente con ideales cristianos de educación, aunque en la adolescencia empieza a hacer preguntas y a cuestionarse a sí mismo.

Si en *Hunger of Memory* la traducción no puede solucionar las inquietudes lingüísticas del narrador, tal vez la literatura y los libros pueden proporcionarle respuestas.

La primera referencia fundamental son *Las confesiones* de san Agustín, un autor que a Rodríguez le parece más protestante que católico por las revelaciones en sus libros autobiográficos (117). Según Pérez Firmat, *Hunger of Memory* sería “una confesión pública de un hombre que no cree en confesiones públicas” (Pérez Firmat 2003, 144, mi traducción). Tal como le enseñaron las monjas, solo los protestantes revelan su alma al público. Al crecer en una familia católica tradicional, de joven se sentía restringido a hacer la mínima confesión pública.¹¹ Además de *Las confesiones*, también lee con fascinación los diarios de los puritanos del siglo XVII (117). Son textos religiosos que le sirven como modelos literarios para escribir su propia autobiografía. La lectura de estos textos le ayuda a estructurar su texto, pero sin duda también a suavizar el dolor y la inquietud. La impotencia de narrar el trauma se convierte en una posibilidad gracias a las palabras de otros.

4. LA RAZA

Uno de los temas más sensibles en la autobiografía de Rodríguez es el color oscuro de su piel: “My complexion is dark. (My skin is Brown...)” (121). Es bien significativo que en este capítulo, *Complexion*, surjan varios términos en español, lo que refleja a su vez el carácter “intraducible” de los conceptos que se refieren a la raza. La discriminación, de hecho, viene por parte de su propia familia, en particular de su madre, quien un día lo vio entrar en la casa después de haber jugado afuera en verano:

My mother would see me come up front step. She'd wait for the screen door to slam at my back. ‘You look like a *negrito*’, she'd say, angry, sorry to be angry, frustrated almost to laughing, scorn. ‘You know how important looks are in this country. With *los gringos* looks are all that they judge on. But you! Look at you! You're so careless. [...] You won't be satisfied till you end up looking like *los pobres* who work in the fields, *los braceros* (121, cursivas en el original).

El cambio de código es muy llamativo precisamente en las palabras clave, *negrito*, *gringos*, *pobres* y *braceros*. En su familia hay un gran sentimiento de inferioridad y los comentarios entre sus tías sobre el color de la piel le afectan más que los pocos comentarios racistas que ha sufrido fuera de la casa: “Nothing I heard outside the house, regarding my skin, was so impressive to me” (125). Sin embargo, también fuera de la casa, comentarios como “I pee on dirty Mexicans” le duelen mucho: “I would be paralyzed with embarrassment, unable to return the insult” (125). Creció con la idea de que era un niño feo (“an ugly child”, 133). Nuevamente, llama la atención la palabra “feo”, en español en el texto: “In my mind I heard the swirling voices of aunts, and even my mother's voice, whispering, whispering incessantly about lemon juice

¹¹ Leigh Gilmore, en su libro *The Limits of Autobiography*, habla en este contexto de la deuda que tiene la autobiografía occidental con la confesión como práctica religiosa (Gilmore 2001, 14).

solutions and dark, *feo* children” (133). También hay críticos que lo llaman “coconut” (Scott, s. p.), oscuro por fuera, blanco por dentro, mientras que Rodríguez mismo se llama “a comic victim of two cultures. This is my situation: writing these pages, surrounded in the room I am by volumes of Montaigne and Shakespeare and Lawrence. They are mine now” (4).

La relación entre la identidad étnica y el uso de etiquetas étnicas para autodefinirse ya ha sido muy estudiada. Así, por ejemplo, la opción por los términos de chicano o latino para autodefinirse ha sido asociada a factores sociales, tal como la edad, la clase social y la generación (De Fina 2003, 183). Esta interconexión entre la raza y la clase social se revela en la autobiografía de Rodríguez cuando recuerda que durante su estancia en la Universidad de Stanford, decidió trabajar un verano con migrantes mexicanos en la construcción. Rodríguez actuaba como traductor para el patrón norteamericano que suponía que él hablaba español. Pero al traducir, le entraron los viejos miedos de no poder pronunciar las palabras españolas: “The dark sweating faces turned toward me as I spoke. [...] I wanted to say something more. But what could I say in Spanish, even if I could have pronounced the words right?” (145). Nuevamente, no se siente seguro traduciendo ni se siente cómodo hablando en español. Al igual que en sus relaciones familiares se percibe una actitud negativa respecto al acto de traducir. Pero al mismo tiempo descubre que hay una distancia insuperable entre él, miembro de la clase media, y los obreros. Aunque inicialmente se puso como objetivo convertirse en *bracero* como ellos, concluye al final: “But I was not one of *los pobres*” (148). Sin embargo, es un tema delicado que aparentemente requiere más explicación de su parte: “My skin in itself means nothing. I stress the point because I know there are people who would label me ‘disadvantaged’ because of my color” (148). El trauma del color de la piel lo persigue incluso después de la publicación de la obra cuando su madre le interroga sobre estos fragmentos:

When my mother read *Hunger of Memory*, she was horrified by it and she asked me, as an accusation, “Why did you hold these things in all of your years against me, why didn’t you tell me? If I offended you by talking about how dark you were in the summer why didn’t you tell me that? And tell me to stop? Why do you hold that for another 25 years and then spill it all out?” Good question, Mama. Good question (Rodríguez in Sedore 1999).

No podía hablar con la madre sobre el color de su piel. Incluso veinticinco años después, tampoco puede contestar a la madre y le devuelve entonces la pregunta. Como en otros traumas es evidente que para él fue difícil hablar sobre el tema. Pero, como ya vimos anteriormente, toda la comunicación entre los padres y el hijo se redujo a un mínimo después del cambio al inglés en la casa (“We had little to say”, 77). No logra superar este doble obstáculo.

Cabe señalar que paralelamente al problema del color de la piel, aparece la angustia por haber violado el ideal del macho que se refleja en el conocido dicho mexicano “feo, fuerte y formal”. Nuevamente este dicho aparece en español en el

texto.¹² Rodríguez analiza cada una de estas tres palabras (“las tres efes”). Desarrollará el tema del machismo en la segunda obra de la trilogía, *Days of Obligation*, un libro en el que revelará su homosexualidad.

5. LA DIFÍCIL DIALÉCTICA ENTRE DOS LENGUAS

En su análisis de las tres obras autobiográficas Cutter concluye lo siguiente: “Finally, then, the linguistic/social identity he shapes for himself through translation in these first two works must be read as neither Mexican nor American but an uneasy dialectic between both” (Cutter 2005, 187). Nuevamente se manifiesta la ambigüedad –ni lo uno ni lo otro– y la dialéctica entre ambos idiomas se siente incómoda y frágil. Más que una reconstrucción, la autobiografía es una deconstrucción, tal como lo propone Wallace Fowlie: “Today, a more exact term, taken from the new criticism, would be ‘deconstruction’. This word, as used by critics, would seem to mean that the true self of a man is always displaced in language” (Fowlie 1988, 165). En *Hunger of Memory*, al ser una autobiografía sobre dos lenguas en conflicto, este desplazamiento del “yo” en el lenguaje se complica aún más y la obra revela un constante movimiento entre reconstrucción y deconstrucción. Incluso hay fragmentos en los que Rodríguez mezcla la primera persona con la tercera, al referirse a sí mismo como “the scholarship boy” (51). La manipulación de elecciones lingüísticas en la (de)construcción identitaria ha sido bien estudiada por Anna De Fina en su investigación de las narraciones de migrantes mexicanos ilegales en Estados Unidos y uno de los aspectos precisamente que revelan la relación entre el individuo y el contexto social, es la elección de los pronombres personales en el discurso (De Fina 2003, 220). El desdoblamiento entre primera y tercera persona le permite a Rodríguez tomar distancia, hablar de su vida como si fuera de otra persona y construir la historia con más objetividad, aunque esta también sea una ilusión.

Si bien *Hunger of Memory* ha sido considerado un libro de mala fama por ridiculizar la búsqueda de la herencia mexicana a favor de la asimilación, amplía y enriquece el campo de la literatura chicana en lugar de destruirlo (Bruce-Novoa 1990, 88). Abre nuevas posibilidades de interpretación. *Hunger of Memory* es mucho más que una autobiografía en la que el autor solo construye la propia mente. Sus descripciones de la compleja y paradójica relación entre México y EE. UU. son al mismo tiempo una “propuesta para volver a pensar el encuentro entre EE. UU. y México en su totalidad” (van Delden 2001, 134). También Pérez Firmat revela el doble significado en esta autobiografía: “In spite of the author’s claims to the contrary, *Hunger of Memory* is a profoundly ‘Mexican’ performance, another *máscara mexicana*, at least according to

¹² El dicho “feo, fuerte y formal” está muy arraigado entre los chicanos y suele expresarse en español. También aparece en la novela *Caramelo* de Sandra Cisneros al hablar del abuelo que prestaba mucha atención a este ideal. Cisneros luego juega con las tres palabras (Cisneros 2003, 249).

Paz's notions of *mexicanidad*" (Pérez Firmat 2003, 150, cursivas en el original). Cabe ver la obra no como un relato de una identidad individual sino de un sujeto dentro de un contexto socio-político, tal como lo sugiere Nidesh Lawtoo:

Rodriguez's difficulty in consciously elaborating on a language to address his cultural "two-ness," mirrors not only an individual problem as his affirmation, "I write of one life only. My own" [...] might suggest, but also a wider, national uneasiness with "inbetweenness." In fact, as I have noted, Rodriguez functions not so much as a subject who is in control of his sense of identity, but rather, as one who is subjected to wider sociopolitical forces (Lawtoo 2006, 239).

Aunque se observan varios intentos de superar los traumas, estos nunca pueden desaparecer totalmente. El libro se lee como si fuera una confesión, pero aparentemente la religión católica ha tenido un impacto tan fuerte en su vida que le resulta difícil abrirse totalmente. De ahí el último capítulo titulado "Mr. Secrets", tal como es llamado por su madre (202). No solo rompió el código familiar de lo secreto, sino que también violó la ética mexicana de la reserva y la formalidad (Pérez Firmat 2003, 145). Aunque Rodriguez da la impresión de revelar sus secretos en una autobiografía siguiendo el modelo de *Las confesiones* de san Agustín, esto es un engaño. Mucho se queda en el misterio. En aquel último capítulo vemos al narrador/autor adulto en el presente. Escribe sus notas autobiográficas desde el presente con el deseo de dar sentido a su pasado. Sin duda hay un toque narcisista, como en cada autobiografía, al considerar que su vida es digna de interés para un público grande. Pero al mismo tiempo vemos el deseo de dar sentido a la difícil coexistencia de dos comunidades y de dos culturas. Él trata de entender, explicar, y también justificar, su posición privilegiada en la comunidad de los mexicano-americanos, gracias a la educación. Aparece entonces cierta ambigüedad en el carácter del género autobiográfico: ¿Es un documento sobre una vida única y personal o cumple una función de representatividad para una comunidad? La segunda interpretación se encuentra en la definición de la autobiografía dada por Gilmore: "the cultural work performed in the name of autobiography profoundly concerns representations of citizenship and the nation. Autobiography's investment in the representative person allies it to the project of lending substance to the national fantasy of belonging" (Gilmore 2001, 12). Rodriguez lo ve de manera diferente en la introducción de su obra: "Mistaken, the gullible reader will –in sympathy or in anger– take it that I intend to model my life as the typical Hispanic-American life. But I write of one life only. My own" (6). Significa que no siente la obligación de que su autobiografía tenga que ser representativa de toda la comunidad hispana. Es más, considera su historia como "americana": "This is my story. An American story" (4). Pero al mismo tiempo parece matizar algo esta posición: "If my story is true, I trust it will resonate with significance for other lives" (6). Se manifiesta aquí la hibridez del texto entre lo individual y lo colectivo. En su conjunto, no hay tantas palabras españolas en el libro, pero el libro respira el español. Del español que hablaba antes de los seis años de edad solo recuerda los sonidos y las voces de los familiares. El español sigue

envuelto en el misterio, al igual que la imagen de la abuela y su propia vida, por lo que, para Rodríguez, muchas experiencias, al igual que muchas palabras, siguen siendo “intraducibles”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arva, Eugene y Hubert Roland. 2014. “Writing Trauma: Magical Realism and the Traumatic Imagination”. *Interférences littéraires/Littéraire interférenties* 14: Magical Realism as Narrative Strategy in the Recovery of Historical Traumata, editado por Eugene Arva y Hubert Roland, 7-14. <http://www.interferenceslitteraires.be/index.php/illi/article/view/454/3460> (04.11.2018).
- Beltrán, Cristina. 2012. “Freedom’s Ambivalent Pleasures: Richard Rodriguez and the Conservative Logic of Identity”. *Politics & Gender* 8, n° 2: 223-231.
- Bruce-Novoa, Juan. 1990. *Retrospace. Collected Essays on Chicano Literature*. Houston: Arte Público Press.
- Cisneros, Sandra. 2003. *Caramelo or Puro Cuento*. New York: Alfred A. Knopf.
- Cronin, Michael. 2006. *Translation and Identity*. London/New York: Routledge.
- Cutter, Martha J. 2005. *Lost and Found in Translation: Contemporary Ethnic American Writing and the Politics of Language Diversity*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- De Fina, Anna. 2003. *Identity in Narrative. A Study of Immigrant Discourse*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Durán, Isabel. 2015. “Latino Autobiography, the Aesthetic, and Political Criticism: The Case of *Hunger of Memory*”. *Journal of Transnational American Studies* 6, n° 1: 91-103.
- Flores, Lauro. 1992. “Ideología y cultura en la autobiografía chicana”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 18, n° 36: 95-107.
- Fowlie, Wallace. 1988. “On Writing Autobiography”. En *Studies in Autobiography*, editado por James Olney, 163-170. New York: Oxford University Press.
- Gilmore, Leigh. 2001. *The Limits of Autobiography: Trauma and Testimony*. Ithaca/London: Cornell University Press.
- Lawtoo, Nidesh. 2006. “Dissonant Voices in Richard Rodriguez’s *Hunger of Memory* and Luce Irigaray’s *This Sex Which Is Not One*”. *Texas Studies in Literature and Language* 48, n° 3: 220-249.
- Lennon, Brian. 2010. *In Babel’s Shadow. Multilingual Literatures, Monolingual States*. Minneapolis/London: University of Minnesota Press.
- Muthyala, John Sumanth. 2000. “Roberta Fernández’s Intaglio: Border Crossings and Mestiza Feminism in the Borderlands”. *Canadian Review of American Studies/Revue Canadienne d’Etudes Américaines* 30, n° 1: 92-110.
- Nieto Garcia, Michael. 2013. “Communally Derived Ethnic Self in Richard Rodriguez’s *Hunger of Memory*”. *a/b: Auto/Biography Studies* 28, n° 1: 64-85. DOI: 10.1080/08989575.2013.10846818.
- Olick, Jeffrey K. y Joyce Robbins. 1998. “Social Memory Studies: From ‘Collective Memory’ to the Historical Sociology of Mnemonic Practices”. *Annual Reviews* 24: 105-140.
- Paravisini-Gebert, Lizabeth. 2000. “Richard Rodriguez’s *Hunger of Memory* and the Rejection of the Private Self”. En *U.S. Latino Literatures: A Critical Guide for Students and Teachers*, editado por Harold Augenbaum y Margarite Fernández Olmos, 81-92. Westport: Greenwood Press.

- Pérez Firmat, Gustavo. 2003. *Tongue Ties. Logo-eroticism in Anglo-Hispanic Literature*. New York: Palgrave Macmillan.
- Rodriguez, Richard. 2004. *Hunger of Memory. The Education of Richard Rodriguez. An Autobiography*. New York: Bantam Books.
- Sedore, Timothy S. 1999. "Violating the Boundaries: An Interview with Richard Rodriguez". *Michigan Quarterly Review* XXXVIII, n° 3. <http://hdl.handle.net/2027/spo.act2080.0038.308> (04.11.2018).
- Shannon, Victoria. 2008. "Rodriguez, Richard (b. 1944)". http://www.glbqtarchive.com/literature/rodriguez_r_lit_L.pdf (14.10.2019).
- Van Delden, Maarten. 2001. "Crossing the Great Divide: Rewritings of the U.S.-Mexican Encounter in Walter Abish and Richard Rodríguez". *Studies in 20th Century Literature* 25, n° 1, Article 7. DOI: 10.4148/2334-4415.1496.
- Yildiz, Yasemin. 2012. *Beyond the Mother Tongue. The Postmonolingual Condition*. New York: Fordham University Press.

Fecha de recepción: 17.01.2019

Versión reelaborada: 2.12.2019

Fecha de aceptación: 26.01.2020